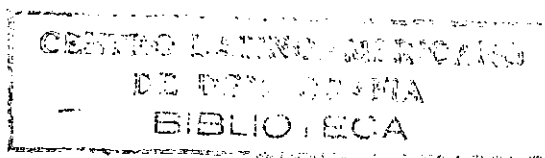


celeste

distribución restringida

carmen a. miró



3225

LA POBLACION DEL MUNDO:
LOS "BLOQUES" CLARAMENTE
DIFERENCIADOS

(DOCUMENTO PRESENTADO AL
I SEMINARIO NACIONAL DE POBLACION
Y DESARROLLO
PARACAS, PERU - DICIEMBRE, 1965)



LA POBLACION DEL MUNDO: DOS "BLOQUES" CLARAMENTE DIFERENCIADOS

Carmen A. Miró *

Los estudiosos de la realidad social y política han utilizado según sus particulares inclinaciones doctrinarias, diversos adjetivos para designar las varias porciones en que dividen el mundo. Estos adjetivos han tendido siempre a presentar una división tripartita, basada frecuentemente en la organización económica o político-social. Es así como se han usado términos tales como "libre", comunista y "no comprometido"; capitalista, socialista y "tercer mundo"; imperialista, colonial y marxista.

1. La natalidad, factor diferenciador

Sin entrar a discutir la propiedad de las anteriores clasificaciones, este documento aporta datos tendientes a mostrar que referidas a la situación demográfica mundial, ellas carecen totalmente de sentido. La realidad concreta permite afirmar que trascendiendo fronteras ideológicas y de organización político-social, el mundo se encuentra actualmente dividido en dos grandes "bloques" demográficos. De un lado están los países con tasas de natalidad altas o moderadamente altas, superiores al promedio mundial y de otro, aquéllos en los que los niveles de estas tasas son bajos o moderadamente bajos.

Si se examina el cuadro N° 1, es fácil advertir que toda clasificación basada en criterios ideológicos o político-sociales no pasa hoy de ser mera reminiscencia. En la categoría de los que han alcanzado tasas de natalidad bajas o moderadamente bajas, se confunden los países capitalistas y socialistas, mientras que entre los que están por sobre el promedio mundial se encuentra, entre otros, la China.

Con gran persistencia, sociólogos, psicólogos, economistas y otros profesionales se han dado a la búsqueda de explicaciones esclarecedoras de los determinantes del descenso que se ha producido en el nivel de la fecundidad de ciertas sociedades, como aparente secuela de modificaciones en la organización social. Sólo acerca de un punto parece existir consenso: el descenso es voluntario y se produce porque se recurre al uso de contraceptivos o al aborto provocado. Aunque algunos autores han avanzado la

* Las opiniones expresadas en este documento reflejan los puntos de vista personales del autor.

Quadro 1

TASAS ESTIMADAS DE NATALIDAD PARA LAS DISTINTAS REGIONES DEL MUNDO
EN EL PERIODO 1960-1965

Regiones	Tasa de natalidad (por mil)
Africa Occidental ✓	52.0
Africa del Norte ✓	44.0
América Central Continental ✓	43.6
Africa del Sur ✓	42.8
Asia Meridional Central ✓	42.6
Asia Meridional Oriental ✓	41.9
Africa Oriental	41.7
América del Sur Tropical	41.4
Asia Meridional Occidental	41.2
Resto de Asia Oriental ✓	40.4
Africa Central ✓	40.0
Melanesia ✓	40.0
Caribe ✓	37.9
China Continental ✓	34.3
<u>EL MUNDO</u>	<u>33.6</u>
América del Sur Templada ✓	26.4
América del Norte	22.6
Australia y Nueva Zelandia	22.3
Unión Soviética ✓	22.1
Europa Meridional ✓	19.3
Europa Oriental ✓	18.0
Europa Occidental ✓	17.1
Japón ✓	17.0
Europa Septentrional ✓	16.5

Fuente: Se refiere a las tasas utilizadas por Naciones Unidas en la proyección "media" incluida en Provisional Report on the World Population Prospects, as Assessed in 1963. ST/SOA/SER.7.
Ver Table I Página 310.

hipótesis de que las motivaciones son distintas en las diversas sociedades, el resultado último parece ser el mismo: un número reducido de hijos por mujer. En general, un número inferior a tres, en promedio.

Si bien se carece de informaciones estadísticas fidedignas acerca de los métodos utilizados por las poblaciones europeas para reducir su fecundidad después del advenimiento de la revolución industrial, se acepta que en los tiempos recientes tal meta se alcanza entre las poblaciones europeas no socialistas, las de América del Norte, Australia y Nueva Zelanda principalmente mediante el uso de la contracepción, mientras que entre las poblaciones del Japón y las socialistas, el aborto provocado ha sido recurso ampliamente utilizado para reducir la fecundidad. Las cifras del Japón han sido sistemáticamente divulgadas en publicaciones oficiales^{1/}. Las referentes a los países de Europa Oriental y la Unión Soviética se han dado a conocer más recientemente. En documento presentado por Andras Klinger a la Conferencia Mundial de Población, 1965,^{2/} se dan cifras de abortos para cinco países socialistas durante el año 1962, las que comparadas con el número de nacimientos registrados en ese mismo año revelan la importancia alcanzada por el aborto como medio de reducir la fecundidad.

Faís	Abortos (en miles)	Nacimientos (en miles)	Tasa de abortos por 1000 nacidos vivos
Bulgaria	97.8	134.1	729.1
Checoslovaquia	115.9	217.5	533.0
Hungría	197.6	130.1	1519.4
Polonia	210.7	599.5	351.5
Yugoslavia	200.0	413.1	484.2

El caso más espectacular es, sin duda alguna, el de Hungría, en el que los abortos exceden en 52 por ciento el número de nacidos vivos.

Con base en una encuesta realizada en la Unión Soviética, Heer^{3/} ha estimado el número de abortos durante el año de 1959 en 5 millones 829 mil, lo que representaría un exceso de 11 por ciento sobre el número de nacidos

1/ El número de abortos inducidos fue en 1959 de 1 millón 99 mil, lo que representa una tasa de 677.1 por cada mil nacidos vivos. Kinura, Masabumi: A Review of Induced Abortion Surveys in Japan. IPU Conference, 1961, Paper N° 43.

2/ Klinger, Andras: Demographic Factors of Abortion Legislation in some European Socialist Countries. Document A.1/I/E/88.

3/ Heer, David M.: Abortion, Contraception and Population Policy in the Soviet Union; en "Demography", 1965, Volume 2, Págs. 531-539.

vivos estimado (5 millones 242 mil), o dicho de otra manera, una tasa de abortos de 1111.0 por cada mil nacidos vivos.

La América del Sur Templada, representada principalmente por Argentina y Uruguay, parece haber alcanzado la disminución de la fecundidad por el efecto combinado de la contracepción y los abortos, aunque la información que se tiene sobre éstos parece ser muy incompleta. Una encuesta recientemente levantada en Buenos Aires, reveló una tasa de abortos de 197 ^{1/} con respecto a cada mil nacidos vivos, que si se considerara representativa de toda la población argentina, daría un total anual de más de 93 mil abortos.

Los datos anteriores parecerían estar sugiriendo que es universal el deseo de actuar sobre la fecundidad para reducirla desde su máximo natural hasta un nivel considerado cónsono con las aspiraciones individuales. Si en el "bloque" demográfico de fecundidad alta ese deseo no ha trascendido aún a la esfera de la conducta, ello se debe a una multiplicidad de factores entre los que se destacan el bajo nivel cultural, los prejuicios de diversa índole, la falta de información y de acceso a métodos contraceptivos y la ausencia de programas de acción estimulados ya sea por organismos privados o estatales. Los móviles motejados de "utilitarios" no parecen tampoco estar ausentes en las diversas sociedades que voluntariamente han hecho descender su fecundidad.

Si se aceptan como válidos los datos citados por Heer en el trabajo ya mencionado, una encuesta realizada entre 26,000 mujeres rusas en 1958-1959 con el propósito de determinar las razones aducidas para solicitar un aborto, dió los siguientes resultados:

<u>Razón</u>	<u>Porcentaje que declaró cada razón</u>	
	<u>Area urbana</u>	<u>Area rural</u>
Necesidades materiales	10.0	11.2
Falta de espacio	14.0	4.2
Nadie en casa o sin institución donde dejar al niño	11.0	10.9
Niño recién nacido o muchos niños en la familia	10.0	10.0

Estas son las causas frecuentemente citadas también por mujeres en otras sociedades. Es de suponer que a medida que nuevas y mejor estructu-

1/ Miró, Carmen A.: Un Programa de Encuestas Comparativas de Fecundidad en la América Latina: Refutación de algunos conceptos erróneos. CELADE, Serie A, N° 49.

radas aspiraciones permeen las sociedades con patrones altos de fecundidad, ellas buscarán cauces que permitan la reducción de la misma.

2. La mortalidad, comportamiento disociado del cambio

Si bien la natalidad permite dividir al mundo en dos grandes "bloques", en los que es clara la asociación entre estado de sub-desarrollo y nivel de la fecundidad, no sucede lo mismo con la mortalidad, la que hasta un cierto punto por lo menos, ha descendido sin que se hayan producido cambios significativos en la organización social. Es así como poblaciones que tienen todavía niveles pre-modernos de fecundidad ostentan tasas de mortalidad inferiores a la media mundial. Aun el valor en que se estima la mortalidad del Africa Occidental, el más alto entre los incluidos en el cuadro N° 2, es indicativo de notables mejoras en la salud general de la población y se aleja significativamente de los niveles existentes en diversas regiones del mundo a comienzos del siglo^{1/}.

Las causas del descenso de la mortalidad en las sociedades menos evolucionadas han sido ampliamente discutidas en la literatura y parece innecesario repetir las aquí in extenso.

En las regiones social y económicamente atrasadas, el descenso de la mortalidad se produce como resultado de la importación de técnicas médicas y de saneamiento del ambiente que han podido aplicarse sin que desafortunadamente se produjeran cambios substanciales en la organización político-social. Eso explica por qué en el cuadro N° 2 encontramos niveles de mortalidad inferiores a la media mundial en algunas partes de Asia y en toda América Latina y tasas en descenso en la mayor parte de Asia y una porción importante de Africa. En otros lugares, como en el caso de la Unión Soviética, por ejemplo, la reducción de la mortalidad ha ido acompañada y en gran medida ha sido posible, gracias a una rápida evolución de la organización social y económica y a mejoras significativas en los niveles de vida.

Aunque la comparación directa de las tasas incluidas en el cuadro N° 2 queda un tanto invalidada por la diferente estructura por edad de la población de las distintas regiones incluidas en él, ellas permiten en general

1/ Por ejemplo, se estima que la mortalidad de América del Sur Tropical a comienzos del siglo se encontraba entre 30 y 35 por mil; la de Rusia antes de 1910 era del orden de 30 por mil y la de Ceylán en 1921-25 se estimaba en casi 28 por mil.

Cuadro 2

TASAS ESTIMADAS DE MORTALIDAD PARA LAS DISTINTAS REGIONES DEL MUNDO
EN EL PERIODO 1960-1965

Regiones	Tasa de mortalidad (por mil)
Africa Occidental	25.1
Africa Central	24.7
Melanesia	24.7
Africa Oriental	24.0
China Continental	21.0
Asia Meridional Central	19.7
Africa del Norte	19.2
Africa del Sur	16.2
Asia Meridional Oriental	15.9
Asia Meridional Occidental	15.8
<u>EL MUNDO</u>	<u>15.7</u>
Caribe	14.9
América Central Continental	11.6
Resto de Asia Oriental	11.2
América del Sur Tropical	10.8
Europa Occidental	10.7
Europa Septentrional	10.4
Europa Meridional	10.0
América del Norte	9.2
América del Sur Templada	9.2
Europa Oriental	8.7
Australia y Nueva Zelandia	8.5
Japón	8.0
Unión Soviética	7.2

Fuente: Se refiere a las tasas utilizadas por Naciones Unidas en la proyección "media" incluida en Provisional Report on the World Population Prospects, as Assessed in 1963. ST/SOA/SER.7.
Ver Table III Página 312.

apreciar el nivel en que se encontraba la mortalidad en el período 1960-1965. Es fácil advertir que sólo diez regiones tenían tasas superiores a la media mundial, correspondiendo la máxima, como en el caso de la natalidad, a Africa Occidental.

Si examinamos las cifras del cuadro N° 2, teniendo presente la división en dos "bloques" a que ya se ha hecho referencia, encontramos nuevamente que entre los países con patrones de mortalidad bajos, se confunden los países europeos no socialistas con los de Europa Oriental, la Unión Soviética, América del Norte, Australia y Nueva Zelanda.

El fenómeno de importación de la técnica médica y de saneamiento del ambiente mencionados anteriormente, explican por qué algunas de las regiones que en el cuadro N° 1 aparecen en el bloque de tasas de natalidad altas o moderadamente altas, pasan en el caso de la mortalidad, al grupo de países que, en general, presentan niveles de vida relativamente altos. Aunque las tasas de mortalidad moderadamente bajas que estas regiones registran son reflejo de alguna evolución económico-social, en gran medida han contribuido a crear una falsa ilusión de progreso y, lo que es más importante aún, actuando en combinación con los patrones de natalidad que ya han sido comentados, han creado las condiciones de rápido crecimiento demográfico que hoy prevalecen en esas regiones del mundo.

3. Desequilibrio numérico de los dos "bloques" demográficos

Las regiones que hoy ostentan las tasas de natalidad más altas también han sido históricamente las más populosas. La aceleración de la tasa de crecimiento demográfico producida por el continuado descenso de la mortalidad, no acompañado de una reducción de las tasas de natalidad estabilizadas a los niveles altos que ya han sido descritos, ha traído como consecuencia un aumento proporcional de la población de esas áreas con respecto a las del otro "bloque". Mientras que la población de las regiones con tasas de natalidad superiores a las del promedio mundial en 1960-65 se estimaba en 63.7 por ciento del total mundial en 1920, esa proporción había subido 40 años más tarde en 1960, a 67.2 por ciento y se estima que para el año 2000 constituirá el 75.6 por ciento del total.

En el cuadro N° 3 se han agrupado las regiones según los niveles de sus tasas de natalidad en 1960-65. El total de habitantes del primer "bloque" se estimó en 1920 en 1,182 millones, habiendo subido a 2,008 en 1960, lo que representa un 69.9 por ciento de aumento. Cuarenta años más tarde, se estima que será del orden de 4,510 millones, o lo que es lo

Cuadro 3
POBLACION DEL MUNDO POR REGIONES SEGUN NIVEL DE LA TASA DE NATALIDAD
EN EL PERIODO 1960-1965
(en millones)

<u>Región y nivel de la tasa</u>	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1980	1990	2000
<u>1. 50 y más por mil</u>									
Africa Occidental	<u>37</u>	<u>44</u>	<u>55</u>	<u>68</u>	<u>86</u>	<u>113</u>	<u>150</u>	<u>202</u>	<u>277</u>
<u>2. 40 a 49.9 por mil</u>									
Resto de Asia Oriental	22	26	30	38	46	60	77	96	116
Asia Meridional Central	333	371	422	479	580	730	904	1 072	1 252
Asia Meridional Oriental	108	127	150	173	219	283	369	472	603
Asia Meridional Occidental	29	31	37	45	59	77	102	133	168
Africa Oriental	41	47	54	63	75	90	113	143	183
Africa Central	19	21	23	25	28	33	37	51	65
Africa del Norte	35	39	45	53	66	87	116	153	192
Africa del Sur	8	10	12	14	18	23	30	39	51
América del Sur Tropical	46	54	67	84	112	153	205	271	350
América Central Continental	19	22	27	35	47	65	90	125	166
Milanesia					2	3	3	4	5
<u>Total</u>	<u>660</u>	<u>748</u>	<u>867</u>	<u>1 009</u>	<u>1 252</u>	<u>1 604</u>	<u>2 046</u>	<u>2 559</u>	<u>3 151</u>
<u>3. 30 a 39.9 por mil</u>									
China Continental	475	500	530	560	650	742	843	940	1 034
Caribe	10	12	14	17	20	25	32	39	48
<u>Total</u>	<u>485</u>	<u>512</u>	<u>544</u>	<u>577</u>	<u>670</u>	<u>767</u>	<u>875</u>	<u>979</u>	<u>1 082</u>
Total, "bloque" demográfico no controlado	1 182	1 304	1 466	1 654	2 008	2 484	3 071	3 740	4 510

Cuadro 3 (Cont.)
POBLACION DEL MUNDO POR REGIONES SEGUN NIVEL DE LA TASA DE NATALIDAD
EN EL PERIODO 1960-1965
(en millones)

Región y nivel de la tasa	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1980	1990	2000
<u>4. 20 a 29.9 por mil</u>									
Unión Soviética	155	179	195	180	214	246	278	316	353
Norteamérica	116	134	144	166	199	227	262	306	354
América del Sur Templada	15	19	22	27	33	39	46	53	61
Australia	5	7	7	8	10	12	15	16	18
Nueva Zelanda	1	1	2	2	2	3	4	5	6
<u>Total</u>	<u>222</u>	<u>340</u>	<u>370</u>	<u>333</u>	<u>458</u>	<u>527</u>	<u>605</u>	<u>696</u>	<u>792</u>
<u>5. Menos de 20 por mil</u>									
Japón	55	64	71	83	93	101	111	118	122
Europa Occidental	101	109	113	122	135	144	152	164	173
Europa Meridional	83	93	103	108	117	126	133	142	149
Europa Oriental	80	89	96	88	97	105	114	122	128
Europa Septentrional	62	65	68	72	76	79	81	82	84
<u>Total</u>	<u>381</u>	<u>420</u>	<u>451</u>	<u>473</u>	<u>518</u>	<u>555</u>	<u>591</u>	<u>628</u>	<u>656</u>
Total, "bloque" demográfico controlado	673	760	821	856	976	1 082	1 196	1 324	1 448
<u>EL MUNDO, total</u>	<u>1 855</u>	<u>2 064</u>	<u>2 287</u>	<u>2 510</u>	<u>2 984</u>	<u>3 566</u>	<u>4 267</u>	<u>5 064</u>	<u>5 958</u>

Fuente: Naciones Unidas: Provisional Report on World Population Prospects, as assessed in 1963.
New York, 1964 ST/SO/SER.R/7.

mismo, un crecimiento de 124.6 por ciento. Estos porcentajes son considerablemente inferiores a aquéllos que se estima se han producido o se producirán en el segundo "bloque", que son sólo de 30.5 y 69.2 por ciento, respectivamente.

Desde luego que las diferencias entre los dos "bloques" no son sólo de carácter demográfico. Envuelven también niveles diferenciales de educación, de salud, de alimentación, de ingreso, en general, de condiciones de vida. No se desconoce tampoco el hecho de que dentro de las distintas regiones y los países existen también grandes diferencias entre diversos grupos de la población. Lo que es irrefutable, es que en forma global o parcial y usando para ello distintos procedimientos, un tercio de la población mundial ha logrado imponer frenos a su reproducción efectiva. Y que esto se ha logrado en las más diversas situaciones en lo que dice relación con la organización político-social.

4. La posición de América Latina

Como puede advertirse del examen del cuadro N° 3, la América del Sur Tropical, la América Central Continental y el Caribe están incluidos en el "bloque" de natalidad alta o moderadamente alta, no así la América del Sur Templada, cuyo promedio es inferior al mundial. Argentina y Uruguay constituyen excepciones notables en el patrón general prevaleciente en el resto de América Latina, donde también se apuntan indicios de una transición demográfica en Cuba y Chile. En cambio, cuando se examina el nivel de la mortalidad, todas las regiones en que aparece dividida la América Latina presentan tasas inferiores al promedio mundial, lo que sin duda explica por qué se han alcanzado niveles de crecimiento demográfico que permiten duplicar la población en períodos de 25 años y aun menores.

La evolución de las tasas anuales de crecimiento de la población en las distintas regiones anteriormente mencionadas, permiten deducir lo que ha ocurrido en ellas con la natalidad, la mortalidad y la inmigración internacional.

TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO (POR CIENTO) DE LA
POBLACION POR REGIONES. 1920-30 A 1970-80.

Región	Período		
	1920-30	1960-65	1970-80
<u>América Latina, total</u>	<u>1.8</u>	<u>2.8</u>	<u>2.8</u>
América del Sur Tropical	1.8	2.8	2.8
América Central Continental	1.4	3.3	3.5
América del Sur Templada	2.4	1.9	1.8
Caribe	2.0	2.3	2.4

Fuente: Miró, Carmen A.: La Población de América Latina en el Siglo XX; documento presentado a la Primera Asamblea Panamericana de Población, Cali, Colombia, Agosto, 1965.

Se estima que en el período 1920-30 América Latina creció a una tasa anual de 1.8 por ciento, siendo en esa época la América del Sur Templada la región de mayor crecimiento, característica a la cual contribuyó de manera importante la inmigración internacional. Alrededor de 1962, la tasa para el conjunto había subido a 2.8 por ciento, pero las diferencias entre regiones se habían agudizado. Como consecuencia de la reducción de su tasa de natalidad, la América del Sur Templada creció a sólo 1.9 por ciento por año, mientras que América Central Continental alcanzaba la cifra sin precedentes de 3.3 por ciento, que no parece ser todavía el máximo esperado. Proyecciones realizadas teniendo en cuenta la evolución pasada y el nivel presente de la fecundidad, estiman que ese crecimiento habrá alcanzado un ritmo de 3.5 por ciento en el período 1970-1980.

Por conocidas, parecería innecesario repetir aquí las consecuencias demográficas que tasas de natalidad elevadas como las que se citan en el cuadro N° 2 para la mayor parte de América Latina, traen aparejadas. Una es la que se acaba de discutir: crecimiento alto y en progresivo aumento. Las otras: estructuras por edad en las que predominan los menores y los adultos jóvenes y fuerte emigración desde las áreas rurales a las urbanas. Conjuntamente con estas consecuencias demográficas, se producen otras de naturaleza esencialmente económica y social que, en cierta medida, tienen además repercusiones políticas.

Como en otra ocasión anterior he afirmado, puede en general aceptarse sin necesidad de prueba, que una tasa creciente de incremento demográfico producirá inevitablemente una mayor necesidad de inversiones para alcanzar

un determinado nivel de producción por habitante, pero por el contrario, no existe característica alguna intrínsecamente inherente al mayor crecimiento poblacional que automáticamente genere una mayor disponibilidad de recursos. Las actuales tasas de aumento de la población latinoamericana contribuyen pues, a hacer más escasa la disponibilidad de capitales necesarios para promover el desarrollo económico y social. Como una manera de juzgar el impacto de esas tasas sobre la economía, baste señalar que Spengler^{1/} ha estimado en alrededor de 4 por ciento la proporción del ingreso nacional requerida por los países desarrollados para hacer frente al aumento de necesidades creadas por una población que crece al 1 por ciento anual. La proporción será necesariamente mayor en los países latinoamericanos y es éste precisamente uno de los factores que al limitar la disponibilidad de capitales, impiden la apertura de las nuevas áreas que muchos desean ver pobladas y orienta los desplazamientos de población preferentemente hacia las áreas ya equipadas con servicios públicos y de otra naturaleza, como son las ciudades.

He sostenido igualmente que no es posible reducir a términos simplistas la solución del actual estado de sub-desarrollo de América Latina, sugiriendo que una disminución del crecimiento demográfico sería condición suficiente para superarlo. Es una de las necesarias, a la cual habría que agregar otras de carácter económico, social y político.

He señalado, por otra parte, que la peculiar estructura por edad de las poblaciones latinoamericanas, provoca también consecuencias de diversa índole, algunas de ellas muy evidentes. Es necesario, por ejemplo, dedicar recursos crecientes a la atención de las necesidades características de los niños y adolescentes, entre ellas principalmente las referentes a educación, la proporción de personas dependientes (menores y ancianos) aumenta con relación al grupo de personas potencialmente capaces de trabajar; en una situación en la que la urgencia de atender las necesidades anteriormente mencionadas reduce la disponibilidad de capitales para fines directamente productivos, es necesario hacer frente a la demanda de empleo de una proporción creciente de adultos jóvenes que busca entrar a la fuerza de

^{1/} Spengler, Joseph J.: Population and Economic Growth. Capítulo 4 de "Population": "The Vital Revolution" editado por Ronald Freedman. Anchor Books Garden City. New York, 1964.

trabajo^{1/}. Como efectos positivos de la actual estructura por edad de la mayoría de los países americanos, se han señalado: la mayor movilidad tanto geográfica como ocupacional de una mano de obra esencialmente joven, más dispuesta a adaptarse a nuevos cambios y un creciente número de consumidores potenciales que pueden contribuir a crear una mayor demanda de inversión.

Finalmente, la fuerte emigración desde las áreas rurales y ciudades más pequeñas hacia las de mayor tamaño, plantea un complejo conjunto de problemas económicos, sociales y políticos. Como los desplazamientos se producen con poca o ninguna referencia a las necesidades de mano de obra en las grandes ciudades, se establecen en ellas contingentes de población que viven en condiciones enteramente marginales en cuanto a ocupación, vivienda, educación, salud y otros servicios públicos. La ciudad, incapaz de prestar adecuada atención a sus nuevos inmigrantes, ve castigada su periferia con la aparición y crecimiento de barrios insalubres, crecer el número de desocupados y subocupados, deteriorarse sus servicios de transporte y, en general, multiplicarse problemas de diversa índole asociados a la prestación de otros servicios públicos. Esto explica en parte, por qué la ciudad, generalmente asiento del poder político, se convierte en foco de movimientos sociales que buscan modificar las adversas circunstancias imperantes.

En el otro extremo -el área rural y la ciudad pequeña- la emigración, destinada a aliviar la presión de la población sobre los recursos escasos, tiende a agudizar algunas de las ya insatisfactorias condiciones. Como los que emigran son generalmente personas en edad de trabajar, con un mayor nivel educativo y con actitudes que en cierta medida pueden tomarse como indicativas de una mayor disposición al cambio y al progreso, las comunidades proporcionalmente más atrasadas se ven privadas de sus elementos más dinámicos y emprendedores, al mismo tiempo que se hace más desfavorable aún la relación de dependencia de menores y ancianos con respecto al grupo de personas potencialmente capaces de trabajar.

La medida en que América Latina logre superar algunas de las adversas consecuencias anteriormente citadas, dependerá en un alto grado del coraje con que se enfrente a la necesidad de cambios.

^{1/} Cálculos recientes de la CEPAL estiman en alrededor de 3 millones el número de jóvenes menores de 20 años que ingresarían a la población económicamente activa durante el año 1965. Se presume que ese número excederá de los 4 millones y medio anualmente para 1980.

5. El caso del Perú

Es éste uno de los pocos países de América Latina que pueden enorgullecerse de contar con un conjunto de valiosos estudios demográficos realizados por técnicos nacionales^{1/}, y que han contribuido a dilucidar aspectos fundamentales de la población peruana. En uno de esos trabajos^{2/} se estima el número total de habitantes del Perú para 1965 en 11 millones 650 mil, lo que implica decir que es el quinto país más poblado de América Latina, después de Brasil, México, Argentina y Colombia. La cifra anterior representa un poco más del doble de la que Mostajo ha estimado para el año de 1930 (5 millones 651 mil), pero la mitad de lo que se supone tendrá el Perú, alrededor de 1990. La comparación de las cifras anteriores es evidencia elocuente de la forma en que se ha acelerado el crecimiento de la población peruana, cambio que necesariamente debe haberse operado por razón de los significativos descensos que ha experimentado la mortalidad.

Debido a deficiencias existentes en los registros de estadísticas vitales, resulta prácticamente imposible establecer con exactitud los niveles actuales de la natalidad y la mortalidad. Julia Salazar^{3/} ha estimado, aplicando para ello diversos métodos, que los límites dentro de los cuales se encontraría el valor real de ambas variables en el período intercensal 1940-1961 son los siguientes:

Tasa bruta de natalidad (por mil)	44.0 - 48.9
Tasa bruta de mortalidad (por mil)	21.6 - 26.5

Ya para el período 1959-61, la CEPAL estimaba una tasa de mortalidad mucho menor, comprendida entre 14 y 15 por mil. Nuevas reducciones deben haberse producido, aunque es altamente probable que la tasa de 11.2 oficialmente registrada para 1961, constituya una sub-estimación de la mortalidad efectiva.

-
- 1/ Ver Boletín de Análisis Demográfico, publicación del Instituto Nacional de Planificación, Dirección Nacional de Estadística y Censos del Perú.
- 2/ Mostajo T., Eduardo: Estimaciones Anuales de la Población Total por Sexo para el Período 1920-1980 y por Grupos quinquenales de Edad para el Período 1940-1980; en el primer número del Boletín ya mencionado.
- 3/ Salazar H. Julia: Estimación de la Natalidad y Mortalidad del Perú en el período 1940-1960; trabajo incluido en el ya citado Boletín.

En el caso de la natalidad, no sería aventurado afirmar que ella no debe haber experimentado cambios significativos desde 1940 y que en la actualidad su nivel debe ser cercano al 45 por mil. De aceptarse los supuestos anteriores, tendríamos que la tasa de crecimiento del Perú que en el período intercensal 1940-1961 fue del orden de 2.4 por ciento por año, debe encontrarse actualmente cercana al 3 por ciento.

Ya se señaló cuando se examinó la América Latina en conjunto, las consecuencias tanto demográficas como socio-económicas que surgen de la operación de tasas elevadas de natalidad y de mortalidad en descenso, con su inevitable corolario de una aceleración del crecimiento de la población. En el caso del Perú, habría además que considerar los problemas adicionales que se derivan de la actual distribución de la población en su territorio. El Censo de 1961 reveló que cerca del 52 por ciento de los habitantes se concentran en la Sierra, que representa sólo el 35 por ciento del territorio. El sector Lima-Callao que forma parte de la región de la Costa, agrupaba al 21 por ciento de la población del país, quedando sólo un 19 por ciento del total nacional para el resto de la región. Si sumamos los anteriores porcentajes resulta evidente que en la región de la Selva, que constituye cerca del 55 por ciento del territorio, habitaba sólo el 8 por ciento de la población peruana.

Habiéndose convocado este Primer Seminario Nacional de Población y Desarrollo precisamente para examinar y discutir las diversas facetas que el crecimiento demográfico del Perú plantea y disponiéndose de extensa documentación sobre el particular, he estimado oportuno limitar mis observaciones a los datos básicos anteriormente mencionados.

